

La teoría económica general y enseñanza de la Economía

Carlo Benetti*

La teoría económica general consiste principalmente en los esquemas abstractos fundamentales a partir de los cuales se elaboran las teorías particulares. Su posición es ambigua: constituye por un lado la base de la formación de todo economista; por el otro un campo de investigación específico.

Su importancia es evidente. Una buena formación general facilita considerablemente el aprendizaje de todo tipo de especialización. Por lo tanto, la necesaria adaptación de

los egresados de las universidades al mercado laboral no debe llevar a descuidarla. La teoría general no sólo proporciona los principios generales de la ciencia económica, sino algo más importante: las reglas del razonamiento propio de nuestra disciplina.

No pretendo sugerir un programa de docencia. Más modestamente, trataré de indicar algunos ejes alrededor de los cuales puede pensarse la enseñanza de la teoría económica a la que mi límite, des-

* Profesor Universidad París X.

cartando toda referencia a la economía aplicada.

Una buena enseñanza de la teoría general tiene que ser coherente con el objeto y la estructura de la teoría económica.

1. El objeto es una realidad social cualitativamente diferente de la realidad política, sociológica, familiar, etc. Las relaciones económicas son estructuradas en forma cuantitativa. La inteligencia puede expresarse con un índice numérico, pero no es evidentemente una magnitud. En cambio, los conceptos económicos fundamentales, valores, precios, tasa de ganancia o de interés etc. son magnitudes, soluciones de sistemas de ecuaciones.

Al respecto, hay que recordar la profunda comprensión del problema por parte de Walras cuando afirma que el valor de cambio es una magnitud y que la teoría de valor de cambio es una rama de las matemáticas, olvidada por los matemáticos. Una penetración análoga se encuentra en Marx: toda su teoría descansa sobre la idea que la realidad profunda de la sociedad de mercado es una realidad numérica,

en la que el trabajo, en particular, aparece principalmente a través de su abstracción, desprovisto de sus características individuales.

La naturaleza cuantitativa de los conceptos básicos de la economía ha sido reconocida desde el principio de la ciencia, antes de su formalización explícita con símbolos matemáticos. Una interesante ilustración se encuentra en lo que puede considerarse como el primer debate de teoría económica, entre Ricardo y Malthus. Ricardo no utilizó el álgebra lineal en su teoría del valor. Pero todo su razonamiento es matemático, siempre concibió a los precios como solución de un sistema de ecuaciones simultáneas. Malthus nunca logró mostrar la influencia de la demanda sobre los precios naturales. Le faltó precisamente el razonamiento matemático y tuvimos que esperar hasta Marshall para que se expresara una crítica clara a la teoría ricardiana del valor.

La matematización de la teoría económica es natural. Dado que su objeto son magnitudes sociales, siempre es posible y a menudo deseable representar un problema teórico a través del lenguaje matemático. La ventaja, evidente, se

mide en términos de precisión y de sencillez. Precisión en el sentido de que se hace explícito el conjunto de las hipótesis de las que dependen los resultados, lo que es indispensable para evaluar la fuerza y los límites de las proposiciones teóricas. Sencillez también. La formalización matemática permite una simplificación considerable de la teoría. Por experiencia personal puedo afirmar que, desde el primer año de la universidad, es posible explicar los principios de las dos grandes teorías del valor, el equilibrio general y los precios de producción. Esto es más sencillo que la presentación de las gráficas complicadas con las que se explican los equilibrios parciales.

2. Esta ciencia de las magnitudes sociales en el sentido precisado, no es un catálogo de proposiciones clasificadas en función de campos de especialización. Posee una estructura lógica, cuya base es la teoría del valor a partir de la cual se elabora el conjunto de las diferentes teorías específicas. Es decir, que la teoría de los precios no es un tema particular de la teoría económica sino su propio principio.

La pregunta básica de la teoría del valor es la siguiente: se trata de

saber si las actividades económicas decididas por una multitud de individuos de manera independiente unos de otros, a partir de la información social proporcionada por el mercado, pueden ser recíprocamente compatibles. En el enfoque clásico se especifica además que, a través de los precios, el valor del excedente se distribuye entre las ramas en función de una norma de distribución exógena.

Es esencial entender que se trata de un problema abstracto. Hay que evitar la confusión con la cuestión totalmente distinta de la determinación de los precios en diferentes formas de mercado. La respuesta es evidentemente abstracta. En los dos enfoques, clásico y neoclásico, ha sido separada en varias partes: existencia de precios de equilibrio y estabilidad. La determinación de los precios es analizada separadamente del intercambio.

La consecuencia del carácter abstracto del problema planteado es que el juicio sobre la validez de las soluciones propuestas es puramente lógico: los resultados tienen que ser obtenidos de manera coherente y en condiciones o hipótesis, compatibles con el problema plan-

teado. Hasta la fecha la teoría del valor no ha cumplido con su propio programa. El estado actual es conocido: sólo la parte relativa a la existencia es considerada como satisfactoria. Las principales dificultades no resueltas conciernen la estabilidad y la integración del dinero. Esta conclusión no se desprende de una confrontación con la realidad, sino de un juicio de tipo lógico: el tanteo walrasiano es en general inestable, o estable únicamente en condiciones que no tienen ninguna justificación admitida por la teoría. Por lo demás, el análisis del proceso de ajuste no se explica por razones empíricas, por ejemplo diciendo que la economía real nunca está en equilibrio, sino teóricas: en una economía de mercado definida por la descentralización de las decisiones económicas, por tanto *a priori* incompatibles, el equilibrio es necesariamente el resultado de un proceso de ajuste progresivo de dichas decisiones.

3. Volvamos a la pregunta inicial de la teoría del valor. Qué significa? La respuesta es esencial para la inteligibilidad de la teoría. Pero no se encuentra evidentemente en el modelo matemático de determinación de los precios. Sólo un estudio analíti-

co, y no erudito, de algunos grandes textos de teoría económica, tanto antiguos como modernos, permite comprender por qué esta pregunta es fundamental para la ciencia económica. Tiene un alcance considerable: se trata de saber si un poder central es o no la condición de la cohesión de una sociedad de mercado. Como sabemos, la respuesta es negativa: en el campo de las relaciones económicas la coherencia social puede ser obtenida a través de un mecanismo, es decir independientemente de toda voluntad central. En la opinión de K. Arrow ésta es la contribución más notable de la ciencia económica al entendimiento de los procesos sociales.

La importancia de la historia del pensamiento económico para la teoría general no se limita a los problemas de origen de la ciencia. El estudio analítico de los grandes textos de teoría económica, por antiguos que sean, forma parte del desarrollo mismo de la teoría.

He indicado que el conocimiento del mecanismo de coordinación de las decisiones individuales que proporciona la teoría del valor es todavía muy insuficiente. Para po-

der elaborar hipótesis de investigación alternativas es necesario entender la lógica de la construcción de esta teoría. El punto de partida es la eliminación del dinero. La autonomía de la ciencia económica exigió hacer abstracción de las magnitudes monetarias, consideradas como el resultado de fuerzas heterogéneas, a la vez económicas y políticas, siendo el dinero asociado al poder y a las instituciones políticas.

Se obtiene así el postulado naturalista sobre el cual se apoya toda teoría del valor, clásica o neoclásica: una lista de bienes dada *a priori*, anteriormente a toda indicación acerca de los individuos y de sus relaciones sociales y concebida como un punto en el espacio R^n de los números reales, cuya dimensión es la misma que el número de bienes. Los individuos son definidos en este mismo espacio. Si se trata de consumidores por la dotación inicial y una función de utilidad, si se trata de productores por las técnicas de producción. La riqueza física es un vector. Para obtener la riqueza económica se necesita un sistema de evaluación de las mercancías, es decir los precios. Estos son concebidos en el mismo espacio que el de los bienes. El

producto interno de estos dos vectores proporciona la riqueza individual y, por agregación, la riqueza social. A partir de este esquema se construye el edificio de la teoría económica.

Las dificultades encontradas son muy profundas. No se ha logrado una teoría satisfactoria ni de los precios monetarios -problema de la integración del dinero en la teoría del valor-; ni del proceso de ajuste de las decisiones individuales, es decir del mecanismo mismo de la coordinación a través del mercado. Esto es particularmente grave en lo que se refiere a la teoría del equilibrio general competitivo, en la medida en que este último representa la norma a partir de la cual se elabora la mayor parte de la teoría positiva actual.

Al respecto, el estudio analítico de los grandes textos de teoría económica es muy importante. Se descubre que este mismo problema de la coordinación de las actividades individuales puede ser planteado en un marco distinto, a partir de la objetividad social del dinero, que se sustituye a la objetividad natural de las mercancías. Se trata del enfoque que llamaré monetario en oposición al enfoque real de la teoría del valor.

Por otro lado, este tipo de trabajo de historia del pensamiento económico muestra la importancia determinante de una hipótesis acerca de la estructura de los individuos. Estos pueden ser considerados homogéneos -simétricos- o heterogéneos -asimétricos-. En este último caso el concepto esencial de la teoría es el de excedente económico.

Según cuales sean las dos hipótesis iniciales, una relativa a los agentes, la otra al dinero, obtenemos cuatro planteamientos distintos. Esta estructura lógica de las diferentes teorías generales no tiene nada que ver con la sucesión de los autores o de las teorías, tal como la presenta tradicionalmente la historia no analítica del pensamiento económico. Es elaborada a partir del estado actual del conocimiento y por tanto adecuada al trabajo propiamente teórico. El planteamiento obtenido a partir del enfoque real y postulando la homogeneidad de los agentes corresponde al paradigma dominante. Si en el mismo enfoque se postula la heterogeneidad de los agentes se obtiene el paradigma clásico. Se puede esperar superar algunas de las dificultades actuales de ambos paradigmas desarrollando el enfo-

que monetario en la hipótesis de heterogeneidad de los agentes. Al respecto, las indicaciones esenciales son la teoría marxista de la forma del valor, la teoría de la demanda efectiva de Keynes y la concepción monetaria de Schumpeter.

Estas consideraciones llevan a la conclusión que la historia del pensamiento económico es un elemento esencial de la teoría económica general. Para esto, es evidente que el estudio de los autores antiguos *per se*, como un trabajo de erudición, separado del conocimiento del Estado y de los problemas actuales de la teoría es totalmente inadecuado. Es necesario reflexionar sobre los textos del pasado, desde Cantillon hasta Keynes, a la luz de los resultados de la teoría contemporánea y de sus dificultades. La historia del pensamiento económico a la que me refiero es fundamentalmente analítica, es un aspecto de la elaboración de la teoría general. El aprendizaje tradicional de la historia del pensamiento es por supuesto interesante, pero no forma parte de la teoría general.

4. La enseñanza de la teoría general necesita su articulación con las matemáticas y la historia

del pensamiento económico tal como le he precisado. Esto me parece suficiente si nos quedamos en el ámbito de la teoría del valor, es decir de la teoría general propiamente dicha. Pero no es suficiente cuando se consideran otras partes de la teoría económica.

Tomaré un único ejemplo cercano de la teoría general: la teoría del crecimiento. Para juzgar la validez de una teoría del crecimiento el criterio de la coherencia lógica sigue siendo evidentemente necesario. Pero no es suficiente ya que, si la formulación de un modelo de crecimiento es necesariamente abstracta, la pregunta a la que tiene que contestar no es enteramente abstracta.

Consideremos las teorías del crecimiento elaboradas en el siglo pasado. Como sabemos, lo explican por la acumulación del capital. Lo que ha llevado a los teóricos del Siglo XIX a subrayar los límites del crecimiento, explicados sucesivamente por las condiciones específicas de la producción agrícola que utiliza un medio de producción no reproducible -Ricardo-, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia en el sector industrial -Marx-, la ley

de los rendimientos decrecientes que limita el crecimiento de la relación entre capital y trabajo y, por ende, de la productividad del trabajo -los marginalistas-.

Si estas teorías han sido rechazadas, no es porque son lógicamente incoherentes, sino porque sus conclusiones son consideradas como incompatibles con la historia económica del capitalismo. Historia que resume tradicionalmente en los famosos "hechos estilizados" de Kaldor. Toda teoría del crecimiento en el largo plazo tiene por lo menos que ser compatible con -o explicar- los siguientes hechos: el aumento regular de la productividad del trabajo y del capital *per capita*; la estabilidad de la rentabilidad del capital, de la relación entre stock de capital y PIB, y de las fracciones del ingreso nacional atribuidas al trabajo y al capital.

Para explicarlos se han elaborado modelos como el de Cambridge y el de Solow que constituyen la parte más importante de la teoría del crecimiento desde los años 50 hasta una época reciente.

El modelo de Solow, por ejemplo, no ha triunfado por su coherencia lógica -recordemos las ambi-

güedades del razonamiento en términos de capital y trabajo agregados-, sino porque al introducir explícitamente el progreso técnico ha podido dar cuenta, en el marco de la teoría neoclásica dominante, del crecimiento sin límite definido del capital y del ingreso *per capita* a la misma tasa que la del progreso técnico. De lo cual resulta la estabilidad de la rentabilidad del capital.

Si el modelo de Solow ha sido criticado, una vez más esto no se debe principalmente a sus graves insuficiencias formales, sino, sobre todo, a la confrontación de sus predicciones con la historia del capitalismo.

Una conclusión esencial de este modelo es la convergencia de las tasas de crecimiento, cualquiera que sea el nivel inicial de la riqueza. En el largo plazo, los países, ricos y pobres, que tienen una misma tasa de ahorro, crece a la misma tasa. El progreso técnico no es un obstáculo ya que es exógeno, una especie de bien público, gratuitamente disponible para todos.

Esta conclusión contradice uno de los hechos históricos más característicos y trágicos: con algunas excepciones, las tasas de crecimen-

to de la productividad del trabajo en los diferentes países han sido muy desiguales.

Esta me parece la razón principal de la sustitución del modelo de Solow de crecimiento exógeno con modelos de crecimiento endógeno, cuyas conclusiones son compatibles con la persistencia de las desigualdades a nivel internacional. Estos modelos constituyen en la actualidad la parte más activa de la teoría del crecimiento.

Se pueden evidentemente considerar otros ejemplos -en particular en el campo de la finanza-. Pero no es necesario para ilustrar la siguiente afirmación: fuera de la teoría del valor propiamente dicha, gran parte de las teorías necesitan la confrontación con la historia económica ya sea para formular las preguntas pertinentes, ya sea como criterio de juicio de la validez de los resultados obtenidos. La historia económica es entonces un ingrediente importante de la elaboración de la teoría.

Conclusión: la teoría económica se enseña con las matemáticas, la historia del pensamiento y la historia económica. Esta conclusión se desprende de la estructura lógica

de la teoría misma y no de una visión *a priori* de la docencia. La mejor enseñanza es entonces aque-

lla que realiza la mejor combinación de estas disciplinas, sin privilegiar abusivamente una u otra.

Estados por la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo
-FEDERAROLLO-

VOL. XXV No. 1 MARZO DE 1985

